



PARRROQUIA  
NUESTRA SEÑORA  
DE LA GRANADA

## ***NOSOTROS ESPERÁBAMOS...***

**"Nosotros esperábamos..."**. Dos hombres van de vuelta a su vida de antes, caminando hacia Emaús tras la muerte de Cristo. Desesperanzados, desilusionados. La lectura de hoy es tan desgarradora como luminosa, tan terrible como tierna. Jesús sale a su encuentro y les acompaña sin que ellos lo sepan, sin que aquellos dos discípulos le hayan reconocido porque su corazón no puede reconocerlo: está ofuscado por el dolor y sumido en la oscuridad; teniéndole delante aún no le ven, no pueden, la cruz ocupa todo para ellos.

**"Nosotros esperábamos..."**. Ese era su problema, lo que les ha llevado a la desazón y a irse de allí, y es fácil suponer que con el corazón hecho jirones. Ellos esperaban que Él iba a liberar a Israel. Y se habían hecho sus ideas de cómo sería, incluso de en qué consistía eso de "liberar a Israel". Ideas preconcebidas sobre el plan de Dios: ideas que hacen dudar de Dios, perder la confianza en Él incluso cuando se ha estado comiendo con Él durante años cada día. Por lo que está escrito, debían ser amigos de mucha confianza. Y esa desilusión, esa ruptura de sus ideas preconcebidas que proporciona la muerte de Jesús hace que no sean capaces de creer que ha resucitado.

No son los únicos: Tomás tampoco lo creyó. No obstante, Tomás siguió con sus amigos y Cristo fue a buscarlo donde estaban sus amigos. Estos que se van a Emaús, lo hacen con tal desasosiego, con tal decepción, que no han vuelto con los otros discípulos, sino que se han rendido del todo y abandonan. A estos dos de hoy, se les ha anunciado que Cristo ha resucitado y ellos le oyeron decir a Jesús que resucitaría, pero no lo pueden creer. Se lo dijeron María Magdalena y las otras mujeres que lo vieron; se lo dijeron Juan y Pedro, que corrieron y encontraron las pruebas de lo que habían dicho las mujeres y creyeron aunque aún no le habían visto; pero estos dos de Emaús, aun habiendo recibido este anuncio y haberlo recibido de gente confiable, no lo creen, estos abandonan, a estos les puede la desilusión y se les oscurece la mente y el corazón, envueltos una sensación de abandono a la que puede que hasta llegaran a aferrarse tras el dolor de la Pasión.

**P  
A  
L  
A  
B  
R  
A**

Quando Jesús se acerca a ellos, les pregunta sobre qué están hablando y me imagino que debía ser algo así como: “todo esto que hemos vivido, todo lo que se nos ha enseñado, era mentira, una gran mentira. Dios no está, no es Jesús, está muerto. María, la de Magdala, dice que lo ha visto, pero está medio loca de dolor y puede haber visto cualquier alucinación: debería dormir algo, esto le ha excedido: ¿cómo creerla? Y Pedro y Juan dicen que lo vieron todo como le habían dicho María y las otras mujeres, pero eso no prueba nada: ellos no lo han visto y quieren creer porque no pueden afrontar que esto ha sido una estafa”. Me lo imagino porque es más o menos lo que he oído a muchos que han perdido la fe y porque, en un momento de mi vida, yo rocé también esos pensamientos, a mí también se me nubló la mente y se me ahogó el corazón. A veces nos aferramos a la tristeza o al dolor que sufrimos o hemos sufrido en el pasado y no nos permitimos creer: dejamos a Dios a un lado y nos aferramos a que está muerto Cristo se va anunciando, pero lo hace de forma diferente según la persona.

**Y  
T  
I  
Y  
A**

A María Magdalena, de frente, directamente y bien de mañana. Pero María Magdalena tiene el corazón enamorado, es la hermana que estuvo a los pies de la cruz, es la loca que pasó los tres días llorando ante el sepulcro de Jesús esperándolo. Llorar la ausencia del abrazo de Jesús, echar de menos a Jesús esperándolo es muy bueno: anhelar a Dios es un gran bien del alma. Doloroso, sí, pero de un dolor que puede llegar a ser dulce porque indica amor. Y eso es María Magdalena: puro dolor ante la ausencia de Jesús, puro amor y valentía ante la cruz. A ella puede ir de frente, no la asustará, no dudará de ello: probablemente nunca lo hizo. Aunque sea mujer, no es por eso por lo que lo digo, pero sí, esa es la valentía de las mujeres, nuestra cerrazón, la valentía de las hermanas, de las madres: estamos, esperamos, confiamos. Damos mil vueltas a todo, somos complicadas en nuestra mente, pero nos arde el corazón y el amor apremia.

**A**

A Juan y a Pedro, antes de mostrarse a ellos, les enseña lo que les dice María Magdalena: el sepulcro abierto, nadie dentro. Les pide una prueba de fe. No porque Cristo la necesitara sino porque la necesitan ellos para poder asimilar que Cristo ha resucitado. Es la limpieza de su traición. Juan estuvo a los pies de la cruz, pero probablemente fue porque la Virgen le echó el lazo en algún momento porque Juan se largó corriendo cuando fueron a prender a Jesús. Pedro lo negó, lo abandonó: probablemente también lo repescara la Virgen en algún momento. Necesitan sentir que

creen, que han decidido estar en el lado de Jesús, aunque ellos decidieron no estarlo tres días antes. Lo necesitan antes de verlo. Cristo les muestra las pruebas ante de mostrarse a ellos: así podrán creer.

A los de Emaús, que han recibido ya el anuncio por varias vías y aun así abandonan, tiene que mostrárseles de otra manera. Necesitan un proceso más largo para asimilarlo, necesitan entender, necesitan un rato con Él. Si hubiera aparecido de repente diciendo “no seáis bobos, que estoy aquí” podrían haberlo justificado después como una alucinación propia del dolor y el cansancio por los días previos también. Ellos necesitan otro proceso y eso es lo que les da Jesús. Los acompaña todo el día, les explica en qué consiste eso de “liberar a Israel” y todo lo que hay en el Antiguo Testamento pero con la luz de la resurrección (que es la única forma de leerlo y entenderlo), les deja que ellos decidan si quieren que Él se quede o prefieren irse y, cuando ellos le piden que se queden (cuando aceptan la explicación y la compañía velada de Jesús Resucitado) ellos pueden reconocerlo.

Formas diferentes según los actos de cada uno y la preparación que tienen a recibirlo. Formas diferentes, pero Cristo va reuniendo a todos, sale a los caminos a por los que le abandonaron, nos busca, nos persigue y va adaptando su luz a la capacidad de nuestros ojos. En nuestra mano está decirle “quédate” o darle las gracias por la compañía y largarlo por la noche. Habrá que pensar en la respuesta: Dios está en la belleza y la bondad que hace que arda nuestro corazón, que vibre nuestro amor puro. Busquémoslo, digámosle que se quede aunque aún no sepamos que es Él -o quién es Él, incluso-.

Lo reconocen al partir el pan. Lo reconocen en un acto cotidiano, simple. Uno que hacían todos los días, uno que habían compartido con Dios durante años pensando que era un profeta simplemente, un enviado, un hombre nada más, sin haber visto que además de hombre es Dios. Lo reconocen en la cotidianidad, en la maravillosa sencillez de Dios. Les prepara la mente, pero lo descubren cuando se dejan acariciar el alma, cuando cenan con Él, cuando le aceptan en su vida corriente.

Y vuelven. Vuelven corriendo a Jerusalén. Vuelven para no irse. Vuelven para no dudar. Vuelven a casa, a juntarse con los demás hermanos, a comenzar la Iglesia en la que estamos nosotros también. Vuelven fortalecidos por la Eucaristía, por ese partir el pan. La consecuencia del encuentro con Cristo acaba siendo siempre que vuelven a esta casa nuestra

que es la Iglesia: aceptamos ser la célula que hace que este cuerpo funcione.

Todos, en nuestra vida, nos hemos ido a Emaús alguna vez. Al menos, yo me fui. Me dolían demasiado los días de la Pasión y entendía mal eso de “liberar a Israel” y me quise ir, no les creí, no creí que estaba, que seguía estando, se me escapó de la mente qué significaba que había resucitado. Mi Jesús de Galilea que andaba sobre las aguas había muerto. Hasta me llegó a causar dolor —o rabia, no lo sé bien— que me dijeran que estaba vivo y que sí me quería. Los que estéis leyendo esto y estéis aún caminando hacia vuestro Emaús particular, escuchad a Jesús, percibid su presencia, pedidle que se quede a cenar con vosotros aunque aún sintáis y creáis firmemente que está muerto o que, si no lo está, es un caprichoso que os abandonó y os debe al menos una explicación. No os la debe, pero os la dará. A mí me la dio. Y pude volver a casa. A esta casa que es la Iglesia y que, pese a nuestros fallos, siempre da un abrazo. Uno fuerte, uno de los que sostienen. La lectura de Emaús. Es la lectura de tu vida, quizá te parezca larga y sobradamente conocida. No pienses que ya le has sacado todo el partido al mensaje del Señor, recuerda que la Palabra de Dios es tan viva que quema en las manos y siempre es una propuesta novedosa. No te canses nunca de Emaús, porque el Señor siempre sale a tu encuentro.

Y, si no puedes enfrentarte a la Resurrección, si no puedes creerlo porque la desilusión es más fuerte y los conceptos poco claros o poco apetecibles, busca a la Virgen María, déjate repescar como ella hizo con Juan, como creo que debió hacer con Pedro. Ella nos dijo “Mi Inmaculado Corazón será tu refugio y el camino que te llevará a Dios”. No hay que irse hacia Emaús, hay que irse hacia María, refugiarse en ella, recorrer con ella el camino que nos enseña su corazón y en el que ella nos acompaña. Santa María, sé mi refugio, llévame a tu hijo, acompáñame en el camino hacia Él. (De la Tribuna de Toledo, de D. Javier Salazar Sanchís)



¡Feliz 3er Domingo de Pascua!

# SAGRADAS ESCRITURAS

## PRIMERA LECTURA Hch 2, 14. 22-33 **No era posible que la muerte lo retuviera bajo su dominio**

La bajada del Espíritu Santo en Pentecostés transforma a los apóstoles en hombres nuevos, en testigos ardientes y animosos del Resucitado, conscientes de que ahora se realiza la promesa de Dios y la anuncian con claridad a todo Israel y hasta los confines de la tierra.

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles.

EL día de Pentecostés Pedro, poniéndose en pie junto a los Once, levantó su voz y con toda solemnidad declaró: «Judíos y vecinos todos de Jerusalén, enteraos bien y escuchad atentamente mis palabras. A Jesús el Nazareno, varón acreditado por Dios ante vosotros con los milagros, prodigios y signos que Dios realizó por medio de él, como vosotros mismos sabéis, a este, entregado conforme al plan que Dios tenía establecido y previsto, lo matasteis, clavándolo a una cruz por manos de hombres inicuos. Pero Dios lo resucitó, librándolo de los dolores de la muerte, por cuanto no era posible que esta lo retuviera bajo su dominio, pues David dice, refiriéndose a él: “Veía siempre al Señor delante de mí, pues está a mi derecha para que no vacile. Por eso se me alegró el corazón, exultó mi lengua, y hasta mi carne descansará esperanzada. Porque no me abandonarás en el lugar de los muertos, ni dejarás que tu Santo experimente corrupción. Me has enseñado senderos de vida, me saciarás de gozo con tu rostro”. Hermanos, permitidme hablaros con franqueza: el patriarca David murió y lo enterraron, y su sepulcro está entre nosotros hasta el día de hoy. Pero como era profeta y sabía que Dios “le había jurado con juramento sentar en su trono a un descendiente suyo”, previéndolo, habló de la resurrección del Mesías cuando dijo que “no lo abandonará en el lugar de los muertos” y que “su carne no experimentará corrupción”. A este Jesús lo resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. Exaltado, pues, por la diestra de Dios y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, lo ha derramado. Esto es lo que estáis viendo y oyendo». **Palabra de Dios**



## SALMO Sal 15, 1-2 y 5. 7-8. 9-10. 11 **R/. Señor, me enseñarás el sendero de la vida.**

*La resurrección de Cristo es esperanza de incorrupción. Ella hace posible que las afirmaciones del salmista tengan plenitud de sentido en los labios del cristiano. Por Cristo, el cristiano puede vivir su vida en clave de inmortalidad.*

- 🌿 Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti. Yo digo al Señor: «Tú eres mi Dios». El Señor es el lote de mi heredad y mi copa, mi suerte está en tu mano. **R/.**
- 🌿 Bendeciré al Señor, que me aconseja, hasta de noche me instruye internamente. Tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré. **R/.**
- 🌿 Por eso se me alegra el corazón, se gozan mis entrañas, y mi carne descansa esperanzada. Porque no me abandonarás en la región de los muertos, ni dejarás a tu fiel ver la corrupción. **R/.**
- 🌿 Me enseñarás el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia, de alegría perpetua a tu derecha. **R/.**

## SEGUNDA LECTURA 1 Pe 1, 17-21 **Fuisteis liberados con una sangre preciosa, como la de un cordero sin mancha, Cristo**

*San Pedro se detiene a considerar qué significa vivir de la fe, ofreciendo una clave de interpretación cristiana del misterio del sufrimiento, considerado como prueba purificadora y como participación en los sufrimientos de Cristo.*

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro.

**QUERIDOS** hermanos: Puesto que podéis llamar Padre al que juzga imparcialmente según las obras de cada uno, comportaos con temor durante el tiempo de vuestra peregrinación, pues ya sabéis que fuisteis liberados de vuestra conducta inútil, heredada de vuestros padres, pero no con algo corruptible, con oro o plata, sino con una sangre preciosa, como la de un cordero sin defecto y sin mancha, Cristo, previsto ya antes de la creación del mundo y manifestado en los últimos tiempos por vosotros, que, por medio de él, creéis en Dios, que lo resucitó de entre los muertos y le dio gloria, de manera que vuestra fe y vuestra esperanza estén puestas en Dios.

**Palabra de Dios**

**ALELUYA** Cf. Lc 24, 32 **R/. Aleluya, aleluya, aleluya.**

Señor Jesús, explícanos las Escrituras; haz que arda nuestro corazón mientras nos hablas.

**R/.**

## **SANTO EVANGELIO** Lc 24, 13-35 **Lo reconocieron al partir el pan**

*San Lucas nos pone de relieve la importancia que tiene la Sagrada Escritura para encontrar de verdad a Cristo resucitado y reconocerlo en la fracción del pan. El Señor deja de ser un desconocido, es el Pan vivo siempre presente en medio de los suyos.*

Lectura del santo Evangelio según san Lucas.

**AQUEL** mismo día (el primero de la semana), dos de los discípulos de Jesús iban caminando a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén unos sesenta estadios; iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. Él les dijo: «¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?». Ellos se detuvieron con aire entristecido, Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le respondió: «Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días?». Él les dijo: «¿Qué?». Ellos le contestaron: «Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él iba a liberar a Israel, pero, con todo esto, ya estamos en el tercer día desde que esto sucedió. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues habiendo ido muy de mañana al sepulcro, y no habiendo encontrado su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles, que dicen que está vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron». Entonces él les dijo: «¡Qué necios y torpes sois para creer lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto y entrara así en su gloria?». Y, comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras. Llegaron cerca de la aldea adonde iban y él simuló que iba a seguir caminando; pero ellos lo apremiaron, diciendo: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída». Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista. Y se dijeron el uno al otro: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?». Y, levantándose en aquel momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: «Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón». Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

**Palabra del Señor**



**SAGRADAS ESCRITURAS**

# HACEMOS PARROQUIA

- 🏠 **Lunes... 18.30h... FORMACIÓN MENSUAL... CRISTOLOGÍA**
- 🏠 **Martes... 19.30h... Catequesis de adultos**
  - **CONCIERTO DE PASCUA... 19.30h... CORO TOURDION... ¡No te lo pierdas!**
- 🏠 **Jueves Eucarístico... Exposición del Santísimo... Horario normal.**
  - **17.30h... RETIRO ESPIRITUAL DE ABRIL... ¡Tú momento a solas con Dios!**
- 🏠 **Puente de Mayo... Viaje a Ceuta... Ntra. Sra. de África ¡últimas plazas!**
- 🏠 **6 de mayo... Visita a los lugares de San Isidro ¡No te lo pierdas!**
- 🏠 **2 al 12 de julio... CAMPAMENTO DE VERANO ¡Más información en sacristía!**

---

## DIVINO PROTOCOLO

**ES BUENO...:** Llegar a misa con las lecturas leídas. También se puede llegar a la iglesia quince minutos antes y leerlas despacio, ante el sagrario, en la Palabra Viva...

**NO ES BUENO...:** “Cuchichear” en la iglesia, y menos durante la misa. Cuando se está en el templo, cualquier comentario puede esperar. Además, cuando “cuchicheas”, todo el mundo te mira... ¿No te has dado cuenta?

**ES BUENO...:** Ofrecer y dar la paz en misa con un gesto sencillo y cordial, con un apretón de manos, de modo que se exprese el cariño sin que se rompa el recogimiento. Puede hacerse en silencio o acompañado de la frase “la paz sea contigo” dicha en voz baja.

**NO ES BUENO...:** “Hacer el paseillo”, como un político en campaña o un torero tras la lidia, recogiendo ovaciones y felicitaciones de toda la asamblea mientras ya se está cantando el “Cordero de Dios”. Abrazarse fuertemente mientras se propinan golpes en la espalda del contrario para que lo oiga todo el mundo. Volverse para dar la paz a toda la fila de detrás, que a su vez está dándose la paz entre sí. Hacerse el distraído para no dar la paz a nadie, con la excusa de que a uno le sudan las manos...

C  
A  
M  
I  
N  
E  
M  
O  
S  
E  
N  
L  
A  
L  
U  
Z

# veo veo... talento

Campaña por el empleo



**Servicio Diocesano de Empleo**  
por el crecimiento personal y profesional



C  
A  
M  
I  
N  
E  
M  
O  
S  
E  
N  
L  
A  
L  
U  
Z